

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6,43-49

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



43 Jesús dijo «Ningún árbol bueno da frutos malos, y ningún árbol malo da frutos buenos. 44 Cada árbol se conoce por su fruto, porque de los espinos no se recogen higos ni se cosechan uvas de la zarza. 45 La persona buena saca el bien del buen tesoro de su corazón, y la persona mala saca la maldad de su mal corazón, porque la boca habla de lo que abunda en el corazón».

46 «¿Por qué me dicen: “¡Sí, Señor!”, pero no hacen lo que digo?

47 Les voy a decir a quién se parece aquel que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica: 48 se parece a un hombre que, para construir

una casa, cavó profundamente y puso el cimiento sobre la roca. Cuando creció el río, el agua golpeó con fuerza contra la casa, pero no pudo sacudirla, porque estaba bien cimentada. 49 Al contrario, el que escucha mis palabras, pero después no las pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa sobre la tierra, pero no cavó para poner los cimientos. El río golpeó con fuerza contra la casa, esta se derrumbó enseguida, y el desastre fue muy grande».

Palabra del Señor

"SEÑOR, ¿A QUIEN IREMOS?
¡TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA!
JN 6,68



Las personas no son buenas o malas por la fama de la que se rodean ni por lo que cada uno puede decir de sí mismo. La bondad o la maldad se manifiesta en las obras que cada uno realiza, y estas serán buenas si proceden de un corazón puro que busca amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo (Lc 10,25-28). Entonces el cuerpo entero del discípulo estará iluminado (Lc 11,34-36), por lo que podrá iluminar a otros con la enseñanza de Jesús (Lc 8,16); de otro modo es imposible, pues no se recogen higos de los espinos ni uvas de las zarzas.

Jesús finaliza su enseñanza afirmando que no basta con conocerla y decirle: «¡Sí, Señor!» (Lc 6,46; 11,27-28; Mt 7,21-23), cuando no existe la intención de hacer lo que él pide. Confesar que Jesús es el Señor es comprometerse a obedecerlo, es decir, a poner en práctica sus enseñanzas. El que se contenta con escuchar y no pone en práctica lo que Jesús pide a sus discípulos arruina su vida y se expone al desastre final, como le ocurrió a aquel que construyó su casa sobre la tierra sin cimiento alguno (Lc 6,49). En la vida cristiana no basta el orden de las intenciones y sentimientos: estos tienen que reflejarse en las acciones concretas de la vida cotidiana, pues solo así se cumple la voluntad del Padre (Mt 21,28-32).

*Para meditar, orar, contemplar y vivir
la Palabra de Dios...*

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. Según la parábola de la construcción de la casa, ¿A quién se parece la persona que escucha la Palabra de Jesús y la pone en práctica?
3. ¿De qué modo acogemos la Palabra de Dios en nuestra vida cotidiana? ¿Qué ecos hace en nosotros?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

